lección 9

26 de mayo al 2 de junio

Un ministerio **de servicio**

«¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito:
"¡Qué hermoso es recibir al mensajero
que trae buenas nuevas!"».
Romanos 10: 15



Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Romanos 10: 15

Introducción
De pie

¿Has escuchado alguna vez la frase «es más bruto que un peñón»?

¿No será que los cristianos en ocasiones nos parecemos más a piedras que a seres vivos? ¿No preferimos a veces permanecer sentados en nuestras bancas, diríamos por unos cuatro o cinco mil años, mientras que somos «bañados» por sermones e himnos conocidos? El problema es que ese estado de cosas no es parte de la vida real y tampoco es parte de una experiencia cristiana viva.

Vivir como un cristiano genuino implica servir.

Afortunadamente, cuando los instintos despiertan, la mayor parte de nosotros siente un fuerte deseo de estar vivos. Eso se llama instinto de conservación. Estar vivos implica estar sujetos a un continuo proceso de cambio. Es probable que pienses que si te opones a un cambio es porque estás muriendo, o en decadencia. Pregunta a cualquier profesional de la salud lo que sucede si dejas de hacer ejercicios y continúas comiendo en exceso. Cambiarás, pero en la forma incorrecta.

Lo mismo se diría de la vida de la iglesia y de la vida espiritual de los cristianos. No será una opción permanecer en silencio si es que la iglesia, o el cristiano, en realidad poseen el mensaje que Dios tiene para el mundo. Esparciremos el mensaje y lo escucharán, viéndolo manifestado en la vida colectiva de la iglesia. La gente será atraída por el mensaje que la iglesia proclama y a la vez deseará ser parte del mismo. En resumen, la iglesia crecerá. Si la iglesia se olvida de eso y únicamente intenta aferrarse a lo que piensa posee, a la larga descubrirá que ya no lo tiene.

El ministerio puede ser definido por el uso intencional y consciente que hacen los cristianos de sus dones, con el fin de esparcir el evangelio. El cristiano, y aquellos a quienes ministramos, experimentarán un cambio positivo y un crecimiento a través de dichos esfuerzos. Es por eso que cuando Dios nos llama a la iglesia mediante su Espíritu, también nos envía y nos libera para que ministremos a las necesidades físicas y espirituales de quienes nos rodean. De esa forma seremos los mensajeros que porten buenas nuevas de salvación.

Esa semana exploraremos las formas en que podemos ayudarnos mutuamente como iglesia, a utilizar en el ministerio los talentos que Dios nos ha dado.

Alan Steven Hecht, Takoma Park, Maryland, EE. UU.

domingo
27 de mayo

Logos
Enviados con un propósito

Éxodo 18: 13-26;
Mateo 7: 17, 18;
Juan 4: 36;
Hechos 6: 1-8;
15: 36-40

¿Quiénes deberían ir? (Mat. 7: 17, 18; Juan 4: 36)

No todos los que profesan un celo por el ministerio y por salvar almas tienen motivos puros (Mat. 7: 15). Es importante que una congregación considere sus limitaciones al decidir quiénes están calificados para el ministerio. Ningún ser humano puede leer los motivos que se encierran en el corazón de otra persona. Es maravilloso que Dios haya tomado en cuenta dichas limitaciones al suministrar los consejos encontrados en Mateo 7: 15-20.

«No importa cuántos alistemos en la causa, sino a cuántos conquistamos para Cristo. Es por eso que en todo momento nuestro énfasis debe estar colocado en la calidad de vida. Si tenemos el liderazgo correcto, el resto caerá por su propio peso».[1]

Uno de los frutos más preciosos de un buen cristiano es la humildad. En Juan 4: 35-38 se describe a dos personas que siembran y siegan. Se preocupan de tal modo por las almas que todos se regocijan por el resultado final, sin importar el papel que hayan personalmente desempeñado. Es vital recordar que el buen fruto será más productivo al esparcir el evangelio que un mal fruto bien envuelto en fanfarrias. «Una buena obra siempre se lleva a cabo gracias a unos pocos. Es mejor concederles un año a una o dos personas para que aprenden el significado de hacer conquistas para Cristo, que pasar toda una vida con una congregación que apenas mantiene un solo programa vivo».[2]

¿Cómo podrán laborar? (Éxo. 18: 13-26)

Nadie debería llevar la carga del ministerio sin ayuda. La historia de Jetro y Moisés nos proporciona un ejemplo respecto a la forma en que los discípulos pueden organizarse para ser más eficientes en la obra ministerial. Moisés representa un modelo de humildad, al escuchar y aceptar los consejos de su suegro; asimismo al despojarse de parte de su autoridad, para compartir su liderazgo con otros.

«Todo dirigente debe decidir cómo desea que su ministerio se manifieste: en el aplauso popular momentáneo, o en la reproducción de su vida en unos pocos hombres que llevarán adelante la obra, una vez que haya físicamente desaparecido».3 En el servicio divino se recibirán bendiciones en todos los ámbitos de la iglesia. Además, el consejo de Jetro menciona la posibilidad del agotamiento físico (vers. 8), en caso que los dirigentes rehúsen renunciar a parte de sus atribuciones; o si el pueblo de Dios espera que unos pocos dirigentes acaparen todas las responsabilidades. Es importante observar que Jetro no recomienda un método que implique pedir ayuda «a cualquiera que esté disponible». Más bien, él sugiere que se observe la presencia de determinados fruto en la vida de alguien, antes de que se coloque a alguien en una posición de liderazgo (vers. 21).

¿Incluso en medio de un conflicto? (Hech. 6: 1-8)

Sin lugar a dudas hay mucho trabajo por hacer. Jesús dijo claramente en Mateo 9: 37, 38, que los campos estaban listos para la siega. De acuerdo con la naturaleza

humana, el catalizador para emplear más obreros surge con frecuencia cuando se presenta algún tipo de dificultad. En Hechos 6: 1-8 se nos habla de un problema en la iglesia primitiva, relacionado a una aparente incorrecta distribución de alimentos. En lugar de distraerse de su llamamiento, y de involucrarse en una discusión respecto a si las acusaciones eran legítimas o no; los discípulos rápidamente reconocieron la necesidad de más obreros. Quizá la queja surgió en un ámbito más reducido en la que se trató de resolver el problema. Probablemente los doce ya habían estado involucrados en el asunto en algún momento anterior. El hecho de que escogieran a siete hombres para que supervisaran aquel proyecto, parece indicar que el programa diario de distribución de alimentos requería demasiado tiempo, y que era demasiado complejo como para que uno o dos discípulos lo administraran. Sin importar cuál era el caso, y la forma en que se desarrolló, el problema continuó creciendo hasta el punto en que los dirigentes tuvieron que actuar.

Nadie debería llevar la carga del ministerio sin ayuda.

Con paciencia, los doce discípulos delegaron algo de su autoridad y abrieron la puerta para el crecimiento de los dones espirituales. Esto último resultó en el rápido avance del evangelio. Una vez más, la decisión de quiénes habrían de ocupar aquellos nuevos cargos no dependió de un proceso de selección que equivalía a «utilizar a cualquiera».

De forma parecida, fue en un contexto de conflicto que Bernabé decidió llevar a Marcos a Chipre en un viaje misionero (Hech. 15: 36-40). Dicha controversia demuestra la importancia de mantenerse enfocado en la Gran Comisión mientras que se intenta convertir a las dificultades en oportunidades.

Afortunadamente, en el caso de Juan Marcos los dones espirituales que poseía fueron reconocidos por Bernabé y desarrollados en un momento en que Satanás trataba de impedir que aquel se convirtiera en un ministro útil.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es un fruto que te gustaría ver en el liderazgo espiritual de la iglesia? ¿Por qué?
2. Como dirigente, ¿cuáles son algunos de los riesgos y los beneficios que implica compartir las cargas del ministerio?
3. ¿Qué papel desempeñan a menudo los conflictos, al impedir que la Gran Comisión se lleve a cabo?

---

1. Robert E. Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids: Spire Books, 1964), p. 125.
2. *Ibíd.*, p. 117.
3. *Ibíd.*, p. 37.

lunes
28 de mayo

Testimonio
¡Hazlo de una vez!

Mateo 7: 17; Juan 4: 36

El primer paso en la evangelización del mundo es permitir que Dios nos prepare para dicha tarea.

«El buen árbol producirá buenos frutos. Si el fruto es desagradable al paladar e inútil, el árbol es malo. Así también el fruto que se produce en la vida atestigua las condiciones del corazón y la excelencia del carácter. Las buenas obras no pueden comprar la salvación, pero son una evidencia de la fe que obra por el amor y purifica el alma.

«Haga cada uno lo mejor que pueda para aprovechar sus talentos».

»Así expuso Cristo los principios de su reino, y demostró que eran la gran regla de la vida; y para grabar la lección, añadió una ilustración. No es suficiente, dijo, que oigáis mis palabras. Por la obediencia debéis hacer de ellas el fundamento de vuestro carácter».[1]

El segundo paso consiste en estar dispuesto, o dispuesta, a ser utilizado por Dios en cualquier capacidad que él decida. En ocasiones esto podría incluir sacarnos de nuestro acostumbrado ambiente con el fin de que desarrollemos una fortaleza que de otra forma no se pondría de manifiesto. De igual modo implica que reconozcamos que nos los demás creyentes también han sido llamados, y están sometidos a un proceso de desarrollo.

«Uno es el que siembra y otro el que cosecha» (Juan 4: 37). El Salvador pronunció estas palabras antes de ordenar y despachar a los discípulos. A través de Judea, Cristo había estado sembrando las semillas de la verdad. En forma clara y diáfana él había presentado el plan de salvación: la verdad nunca se había marchitado en sus labios. [...]

»Dios necesita hombres y mujeres prudentes que quieran trabajar ardorosamente para hacer la obra a ellos confiada. Los empleará como instrumentos suyos en la conversión de las almas. Algunos sembrarán, y algunos segarán la mies de la semilla sembrada. Haga cada uno lo mejor que pueda para aprovechar sus talentos, a fin de ser sembrador o segador».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden diferentes generaciones en una congregación combinarse o interactuar con el fin de propagar el evangelio?
2. ¿Qué le sucede al fruto que se deja en un estante? ¿Son las «buenas obras» más útiles en la congregación local o en el campo misionero? Explícate.

---

1. *El Deseado de todas las gentes,* cap. 31, pp. 283, 284.
2. *Obreros evangélicos*, p. 426.

Kathy Coleman Hecht, Takoma Park, Maryland, EE. UU.

Evidencia

Mateo 28: 16-20

La era apostólica es la nuestra

En la iglesia primitiva los términos *discípulo* y *apóstol* adquirieron muy temprano una connotación de santidad: la última una mayor que la primera. Un discípulo no es lo mismo que un apóstol; sin embargo, es necesario pasar por el discipulado antes de ser apóstol. La palabra discípulo viene del latín *discipulus*, y su equivalente en el griego es mathetes. Ambos conceptos significan «aprendiz» o «alumno». La palabra *matemática* se deriva de la misma raíz y originalmente las matemáticas se referían a un campo o forma de estudio, algo parecido al actual concepto *disciplina*. Incluso el acostumbrado empleo del término *disciplina* para implicar un castigo o corrección, expresa el deseo de que el sujeto aprenda de su experiencia.

Es necesario pasar por el discipulado antes de ser apóstol.

En el mundo antiguo un discípulo era alguien que seguía la disciplina personal de un maestro o patrono. Al discípulo se le concedía la oportunidad de implementar las enseñanzas de su maestro, o de servir enseñando aquellas técnicas y recursos que él ya conocía y dominaba bien. Sin embargo, no era enviado sin un acompañante, mientras que cualquier autoridad que le hubiera sido confiada debía ejercerla bajo una estricta supervisión. En ciertos casos, como el registrado en Marcos 9: 16-29, el Maestro tuvo que enmendar las acciones de algún discípulo inexperto o incompetente.

Sin embargo, el blanco del discipulado no consistía únicamente en disfrutar a la sombra de la sabiduría y del conocimiento del maestro. En algún momento, el discípulo tendría que incursionar en el mundo y aplicar el conocimiento y las técnicas que había adquirido. Debería actuar por sí mismo, sin tener al maestro a un paso detrás de él, preparado para juntar los fragmentos en caso que algo saliera mal. Se esperaba que el discípulo mostrara al mundo los méritos y el carácter de las enseñanzas de su maestro. En cierto sentido, el discípulo debía actuar como un maestro ante aquellos con quienes se encontrara, con el fin de enseñar con precisión los conceptos que había aprendido y hecho suyo.

Luego llegamos al término *apóstol*, proveniente del griego koiné *apostolos*. Un apóstol era o es alguien enviado como un representante.

La iglesia, como cuerpo de Cristo, tiene la responsabilidad de reunir discípulos para que aprendan los caminos del Señor, guiándolos a través de las disciplinas de la vida cristiana. De esa forma ellos también podrán ser enviados, para más adelante convertirse literalmente en apóstoles.

PARA COMENTAR

¿En qué forma Dios se sobrepone a las deficiencias para representarlo a él, incluso manifestadas en los esfuerzos de cristianos supuestamente maduros.

Joseph Baker, Terre Haute, Indiana, EE. UU.

miércoles
30 de mayo

Cómo actuar
¡Huye y sálvate!

Éxodo 18: 13-26; Mateo 7: 17, 18; Juan 4: 36; Hechos 6: 1-8; 15: 36-40

Las zapatillas para correr están disponibles en muchos estilos, y se adaptan a todo gusto y uso. ¿No encuentras las que buscas? ¡Selecciona un par que te guste! Escoge un color, un estilo, la marca; para que puedas correr a tus anchas, convirtiéndote en «el hermoso mensajero» mencionado por Pablo (Rom. 10: 15).

En los textos bíblicos de más arriba aprenderemos de Moisés, Mateo, Juan y Pablo, reconociendo que ellos se desacreditarían de no conseguir que otros se alistaran en la carrera. Aquí es donde tú intervienes. ¡Necesitas correr a favor de tu propia vida! Por lo tanto, volvamos a la idea de personalizar tus zapatillas de corredor:

Dios te encargó que fueras un testigo.

Los dirigentes de la iglesia, por lo general se desempeñan bien al proclamar las buenas nuevas. Hacen su parte, mientras que tú necesitas hacer la tuya. Dios te encargó que fueras un testigo para tu familia, amigos, compañeros de estudio y para muchos otros. Él te designó para una tarea específica y al unirte a los demás miembros de tu iglesia todos serán motivo de armonía, salud y crecimiento. Además, estarás esforzándote de manera personal por alcanzar la vida eterna y porque los demás también la alcancen.

Escoge un color. Comienza con tu identidad. ¡Descubre tu personalidad! Haz un inventario de tus preferencias. Evalúa tus dones espirituales. Aprende respecto a la manera en que Dios te escogió. Apasiónate respecto al Señor y a la gente que él creó.

Escoge un deporte. ¿Qué forma de testificación te apela más? ¿Qué interacción con los demás, ha sido motivo de gozo para ti y para ellos? ¿El intercambio individual? ¿Dirigir una campaña? ¿Unirte a otros en un programa misionero desarrollado en la comunidad? Recolectar fondos para ayudar a los hambrientos, a los desamparados o a los desempleados? Las ideas pueden ser ilimitadas y ¡alimentadas por tu propia imaginación!

¿Tienes pies hermosos? Corre a favor de tu vida personal y a favor de las vidas ajenas. En tus marcas, listo, ¡fuera!

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes mostrarles a tus dirigentes que amas a Dios y que estás capacitado o capacitada; que eres responsable, confiable y generoso o generosa, con tu tiempo, tus tesoros y tus talentos?
2. ¿Qué otros «ejercicios de calentamiento» puedes hacer mientras te preparas para la acción, a la vez que te mantienes activo o activa en la iglesia?

Debbie Eisele, Washington, Distrito de Columbia, EE. UU.

Romanos 10: 15

Opinión
Compartiendo el evangelio

Compartir el evangelio implica que alguien *desea* y tiene *algo* que compartir. Hay bendiciones en dicho acto que no se obtendrían de ninguna otra forma. La capacidad para ver la luz, o la idea de adquirir algo, proporcionan tanto gozo que no se podrían comparar a ningún otro sentimiento, ni siquiera al amor.

Una vez que sientas el deseo de compartir la verdad te motivarás a realizar un máximo esfuerzo. ¿Cómo serán seleccionados para dicha tarea? La respuesta es fácil: ¡Todos somos enviados y hemos sido escogidos! No tenemos excusa alguna. Sin embargo, demasiados cristianos no se sienten «llamados» a predicar. Aunque en realidad, a todos se nos ha dado la encomienda de predicar. Somos llamados a proclamar la bondad de Dios ante aquellos con quienes entramos en contacto. ¿Cómo lo haremos? Debemos predicar mediante nuestras acciones, por la forma en que nos relacionamos con quienes conocemos y con los extraños. ¿Qué cosa debemos proclamar? Paz. La paz es un concepto activo. No significa quedarse tranquilo o inactivo. Más bien implica que «edifiquemos» la paz. Proclamamos y construimos la paz. Por otro lado, debemos estar vinculados a aquellos con quienes deseamos compartir el evangelio.

El cristianismo es algo activo.

Compartir el evangelio no siempre debe representar una cruzada, aunque sí debe ser una actividad evangelizadora. Evangelizar es algo más que celebrar un seminario. Implica compartir el evangelio de paz. El cristianismo es algo activo. ¿Dónde podía encontrarse a Jesús con cierta frecuencia? Él pasaba gran parte de su tiempo entre la gente. No se dedicaba a exhortar, o a predicar de manera formal, sino que proclamaba el mensaje mientras se codeaba con la gente. Compartía un amistoso toque, supliendo necesidades (físicas y espirituales); al comer con la gente en sus casas donde todos se sentían a gusto y por tanto estaban más receptivos al evangelio. Jesús nunca se colocó por encima de ellos, en sentido físico, social o mental. Aunque su estatura era superior a la de los demás, era muy sencillo. Compartía la verdad mediante un amor imperecedero. Presentaba la pureza del evangelio sin ningún deseo de ascender por una escala política.

Cuando prediquemos de esa forma, estaremos esparciendo el evangelio de paz y seremos portadores de buenas nuevas. Por dondequiera que vayamos, iremos dejando gozo y belleza. Dejaremos a Cristo a nuestro paso, quien a su vez es el evangelio. Predicaremos en la forma en que Cristo nos envió a hacerlo: en forma activa y consciente.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál debe ser el método evangelizador más importante?
2. ¿Cuál es la forma más efectiva para alcanzar a alguien?

Dunbar Henri, Takoma Park, Maryland, EE. UU.

viernes
1º de junio

Exploración
Enviados a la cosecha

Romanos 10: 15-17

PARA CONCLUIR

No será una opción permanecer en silencio si la iglesia o el cristiano en verdad poseen el mensaje que Dios tiene para el mundo. Nadie debería llevar la carga del ministerio a solas. Moisés es un modelo de humildad cuando escucha y acepta los consejos de su suegro, asimismo al despojarse de parte de su autoridad, compartiendo con otros su liderazgo. La iglesia, como cuerpo de Cristo, tiene la responsabilidad de hacer discípulos para que aprendan los caminos del Señor, guiándolos a través de las disciplinas de la vida cristiana. De esa forma ellos también podrán ser enviados, para convertirse literalmente en apóstoles.

Obtén el adiestramiento que te sea de más utilidad. En ocasiones esto podría incluir que abandones tu acostumbrado ambiente con el fin de desarrollar una fortaleza que de otra forma no alcanzarías. Compartir el evangelio no siempre representa reuniones evangelizadoras, aunque sí implica evangelización. Utiliza lo que aprendas y haz lo que Dios te llame a realizar. ¡Luego sal a hacer la obra!

CONSIDERA

- Invitar a algunos amigos no creyentes a hacer una caminata en medio de la naturaleza. Aprovecha la oportunidad para explicar por qué crees en un período literal de seis días de creación.
- Impartir estudios bíblicos a una persona que esté interesada en aprender más respecto a la fe cristiana; o comenzar a estudiar con otros miembros respecto al Apocalipsis.
- Comenzar un grupo pequeño con personas que conoces y que no se han entregado a Jesús. Exprésales que te gustaría discutir con ellos temas espirituales y al mismo tiempo disfrutar la oportunidad de conocerlos mejor.
- Preparar una representación que ilustre la experiencia de descubrir a Jesús como tu salvador. Presenta dicho diálogo durante alguna actividad misionera.
- Redactar algunas preguntas para estudio y discusión de un grupo pequeño, basándote en varios capítulos de uno de los evangelios. Ofrece esas preguntas a alguien que dirija un grupo pequeño, o utilízalas en tu propio grupo.

PARA CONECTAR

Éxodo 18: 13-26; Lucas 9: 1-6; Hechos 6: 1-7; *Mensajes para los jóvenes*; Jeffrey Arnold, *The Big Book on Small Groups*, (InterVarsity Press, 2004).

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Karin Wieczorek, Melbourne, Australia.